



reinos carolingios la principal ventaja que consistía en la unidad de raza, de lengua, de instituciones políticas y de religión que existían entre los francos, alemanes, bávaros, turingios y sajones, por más que cada uno de estos pueblos hubiese conservado su nacionalidad y su carácter particular; estas tribus guerreras mandadas por un rey tan bravo como Luis el Germánico, defendieron fácilmente el reino contra los normandos que habían destruido la ciudad de Hamburgo, y contra los eslavos, cuyo reino de Moravia cayó bajo la dependencia del rey de Alemania, que los había vencido. Luis el Germánico engrandeció su reinado por el tratado de Mersen, hecho con su hermano Carlos el Calvo, y por el cual repartieron entre los dos el reino del centro. Los hijos de Luis el Germánico, que á su muerte se repartieron la Alemania, quitaron la Lotaringia á los hijos de Luis el Tartamudo, y Carlo-Magno, que era el primogénito, recibió la corona lombarda é hizo esfuerzos inútiles por obtener la diadema imperial; á su muerte dejó un hijo natural, llamado Arnulfo, que fué investido con el ducado de Carintia, y Carlos el Gordo le sucedió como rey de Italia, siendo también coronado emperador por el papa Juan VIII, y llegando á ser rey único de Alemania á la muerte de su hermano Luis el Joven.

Desgraciadamente la debilidad de carácter de este príncipe era tanta, que le hacía incapaz de gobernar sus vastos estados, y de defenderlos contra los normandos: éstos habían establecido sus campos en la embocadura del Escalda, en Lovaina, sobre el Dile y en el Elsloo, sobre el Mosa, y desde allí asolaron cruelmente la Lotaringia. Carlos el Gordo reunió al fin un ejército numeroso, y marchó á atacar su campo fortificado de Elsloo; mas en vez de hacerlo así, compró su retirada, dándoles una fuerte suma de dinero, y casando á una de las hijas del rey Lotario II con su jefe Godofredo, que ya tenía en feudo la Frisia; al retirarse los normandos se llevaron consigo el botín que habían hecho.

Á pesar de estos actos, que revelaban tan gran debilidad, los señores de Francia ofrecie-

ron á Carlos el Gordo la corona de Francia, que él aceptó, reuniendo así bajo su cetro todo el imperio de Carlo-Magno. Sin embargo, esta grandeza inmerecida no fué de larga duración, porque habiendo querido los normandos vengar la muerte de su jefe Godofredo, duque de Frisia, muerto por orden del emperador, se dirigieron contra París y le sitiaron; esta ciudad fué heroicamente defendida por el abate Hugo, duque de Francia y hermano de Roberto el Fuerte, y por Eudes y Roberto, hijos de este último; y habiendo llegado el emperador á la cabeza de un formidable ejército, tuvo la cobardía de ajustar la paz con los normandos, granjeándose con este motivo el desprecio general. Los señores de Alemania se reunieron en Tribur, y acordaron su destitución. El emperador murió al año siguiente, y el imperio fundado por Carlo-Magno se desmembró definitivamente, formándose con sus ruinas cinco reinos independientes: 1.º, la Alemania, que se extendía al O. hasta el Escalda y los Vosgos, y al S. hasta los Alpes; 2.º, la Francia, con la extensión que había tenido en tiempo de los hijos de Luis el Tartamudo; 3.º, la Italia, ó sea el antiguo reino de los lombardos; 4.º, la Borgoña Cisjurana, limitada por el Ródano, el Jura y los Alpes; y 5.º, la Borgoña Trasjurana, que comprendía la mayor parte de la Suiza.

El imperio carolingio estaba expuesto á los ataques de dos enemigos belicosos y bárbaros, que hicieron incursiones en todos los países cristianos de Occidente durante el siglo IX, y que por esta razón interrumpieron el desarrollo de la civilización. Estos dos enemigos eran los normandos y los sarracenos: los primeros, después de haber asolado cruelmente la Inglaterra, la Lotaringia y la Francia, acabaron por establecerse en este último país, en donde fundaron el ducado de Normandía, y de donde salieron más tarde para hacer la conquista de Inglaterra y del mediodía de Italia. Por su parte los sarracenos hicieron la conquista de la Sicilia, de la Cerdeña y de la Córcega, y se establecieron en las costas meridionales de la Francia, en la Saboya y en el mediodía de Italia, de cuyo último país, así como también de la Sicilia, les arrojaron los



normandos, que fundaron el reino de Nápoles y de Sicilia á últimos del siglo XI.

Los habitantes de la Escandinavia, de las islas del Mar Báltico y de la península de Jutlandia, conocidos con el nombre genérico de normandos, esto es, hombres del Norte, pertenecían á la raza germánica, como lo demuestran su lengua, sus costumbres, sus instituciones y su religión; la división de los normandos en gran número de tribus independientes, sus costumbres guerreras, la esterilidad del suelo de la Escandinavia y la aspereza de su clima, fueron las principales causas que motivaron sus frecuentes emigraciones; dedicados á la pesca y acostumbrados á los peligros del mar, formaban bandas guerreras parecidas á las de los pueblos de la Germania, y estas bandas, al mando de jefes llamados reyes de mar, se embarcaban con frecuencia, ya para devastar las costas lejanas, ya para establecerse en países más fértiles; sus frágiles embarcaciones les permitían subir los ríos con facilidad, y de este modo llevar el estrago hasta el interior de los países que atacaban; á veces ellos mismos transportaban sobre sus hombros las embarcaciones de un río á otro, y á los lagos interiores. Las primeras expediciones de los normandos se limitaron á las costas del Mar Báltico y del Mar Blanco, y en una época muy remota atravesaron la Rusia, y avanzaron hasta las fronteras del imperio griego, al que en sus tradiciones llamaban Grikaland (país de los griegos); durante los siglos V y VI, hicieron algunas expediciones al Mar del Norte, atacaron las islas Orcadas, las costas de Escocia y los reinos francos, y una de sus flotas penetró en el Mosa.

Sin embargo, las correrías de los normandos en el mar del Norte cesaron desde mediados del siglo VI hasta principio del IX, á consecuencia de las guerras que se hicieron los jefes de diferentes tribus, y de los ataques de los pueblos esclavos que ocuparon las costas meridionales del Báltico. El resultado de estas guerras intestinas fué el establecimiento de una especie de feudalismo, pues algunos llegaron á adquirir la supremacía sobre los otros y tomaron el título de Overkongar, esto

es, jefes superiores, en tanto que los jefes sometidos eran llamados Ouderkongar. Cuatro jefes superiores había entre los daneses: dos en la Jutlandia, uno en la isla de Soelandia y otro en la Escania. La Noruega estaba repartida entre diez y ocho jefes superiores.

Las expediciones de los normandos en el mar del Norte principiaron de nuevo en el siglo IX y duraron hasta principio del X; siendo tres los países que con especialidad sufrieron sus invasiones, la Lotaringia, la Francia y la Inglaterra; países que no se contentaban con devastar, sino que establecían en ellos estaciones ó campos fortificados, en los que ponían en seguridad su botín, y desde donde tiranizaban el interior; muchas de estas estaciones, como las de las márgenes del Sena y las de Inglaterra, fueron los centros de verdaderas colonias. En la Lotaringia se establecieron en las orillas del Mosa; en la Frisa, en la embocadura del Escalda y en las riberas del Dile. Arnulfo, emperador de Alemania, los expulsó de estas comarcas, después de haberlos deshecho cerca de Lovaina. En Francia se establecieron en las márgenes del Sena en la embocadura del Loira y sobre el Garona, sin que cesasen sus incursiones en este país, hasta después de la fundación del ducado de Normandía por Rollon, que tomó el nombre de Roberto. En Inglaterra hicieron la conquista de los dos reinos de Nortumbria y de Est-Anglia, desde donde extendieron su dominación á todo el país. Alfredo el Grande consiguió al fin librar á su patria del yugo de los normandos; pero, sin embargo, la población normanda ó danesa establecida en Inglaterra, ayudó más tarde á los reyes de Dinamarca á hacer la conquista. Los normandos no se establecieron ni en Alemania ni en España, porque hallaron allí una resistencia más vigorosa, y por Italia fueron muy raras sus apariciones. Hacia mediados del siglo IX, los tres hermanos Rurik, Sinens y Truvor, jefes normandos originarios de la Suecia, se establecieron con sus bandas guerreras en medio de las poblaciones eslavas, entre el mar Blanco, el Volga y el Nieper, en donde fundaron reinos que, reunidos más tarde, dieron origen al imperio ruso, así llamado del



nombre de un pueblo eslavo, que formó el núcleo de la nación.

Los árabes habían principiado sus expediciones por el Mediterráneo en el siglo VII, y habían atacado sus principales islas, que entonces estaban sometidas á los emperadores griegos de Constantinopla. Sus empresas se hicieron más frecuentes, luégo que España y el norte de África se separaron del califato de Asia, pues los califas de Córdoba y los príncipes musulmanes de Fez y de Cairwan, en África, enviaron flotas que se apoderaron de las islas de Creta, Chipre, Malta, Sicilia, Cerdeña, Córcega y las Baleares; de cuyas islas hicieron otras tantas estaciones, de donde salían flotas de piratas musulmanes que asolaban las costas del imperio griego, de la Italia y del mediodía de la Francia; á estos enemigos comunes se les dió el nombre genérico de sarracenos, esto es, orientales, sin tener en cuenta las comarcas de donde venían. El comercio del Mediterráneo, que era el principal recurso del imperio griego, fué arruinado por estos piratas, que no se contentaban con asolar los países que atacaban, sino que se establecían en ellos y elevaban en las alturas castillos fortificados; así, en el mediodía de Italia se apoderaron de Tarento y Bari, y también se establecieron en Carigliano en el territorio de Roma. En el reinado de Luis el Piadoso, las flotas de los sarracenos habían penetrado en el Ródano, y en el año en que murió Cárlos el Gordo, elevaron el castillo de Fragnet, construyendo además otros varios en las alturas de los Alpes Marítimos, desde el golfo de Grimaud hasta Niza, y desde ellos hicieron incursiones devastadoras en la Liguria, en el norte de Italia y hasta en el interior de la Suiza. No fueron expulsados por completo de la Provenza y del Piamonte hasta la segunda mitad del siglo X, en que el conde Guillermo de Provenza les tomó el castillo de Fragnet.

Dos naciones paganas y bárbaras, los eslavos y los magiares ó húngaros, amenazaron también el reino de Alemania. Después que los pueblos germánicos emigraron de las comarcas limitadas por el Vistula y el Elba, los eslavos se establecieron en ellas y se ex-

tendieron hasta el Elba, las montañas de la Bohemia y el Mar Adriático; y luégo que cayó el imperio de los ávaros, á mediados del siglo VII, también se establecieron tribus eslavas en las antiguas provincias romanas de la Dacia y la Panonia; pero á últimos del siglo IX los magiares hicieron la conquista de estos dos países y sujetaron á las poblaciones eslavas y ávaras, principiando entonces la larga serie de sus incursiones en Italia, Alemania y Francia; á mediados del siglo X penetraron entre ellos el cristianismo y la civilización, y entonces se organizó definitivamente el reino de Hungría.

La historia de las tribus eslavas es muy poco conocida después de la llegada de los hunos; sólo se sabe que estuvieron subyugados por los ávaros hasta que Samon los libertó de su yugo y los reunió bajo su autoridad, formando un poderoso reino eslavo que comprendía la Bohemia y la Moravia; pero con su muerte se rompió el lazo político que unía estas tribus eslavas, y desde esta época hasta el siglo IX vuelve á reinar una oscuridad casi completa acerca de su historia. Á principios del siglo IX los eslavos que habitaban la Moravia reconocieron por jefe único á Moymir, que celebró con Luis el Piadoso un tratado, en virtud del cual principiaron los misioneros á predicar el evangelio en la Moravia. Á Moymir le sucedió Rastilao (Rastilas), que buscó la alianza de los emperadores de Constantinopla para hacerse independiente del rey de Alemania. Los dos hermanos monjes Cirilo y Metodio llegaron por entonces á la Moravia y acabaron la conversión del pueblo al cristianismo, en tanto que Ratislao terminaba por sucumbir á los golpes de Luis el Germánico, que redujo la Moravia á provincia de su reino. Algun tiempo después se sublevaron los moravos y se puso á su cabeza Ewatopluk, sobrino de Ratislao, el cual no sólo consiguió restablecer la independencia de la Moravia, sino que además sometió á su cetro la Dacia y la Panonia, y celebró tratados con Cárlos el Gordo y Arnulfo; pero su poder siempre creciente llegó á inspirar recelos á Arnulfo, el cual incitó á los magiares para que atravesando los Cárpatos invadiesen



la Dacia y la Panonia. Ewatopluk murió en una batalla y sus hijos se repartieron sus estados; pero surgieron guerras entre ellos, de las que se aprovecharon los magiares para asolar la Moravia, que cayó bajo su dominación y fué unida á la Bohemia.

Un denso velo cubre la historia de los pueblos de la Bohemia después de la muerte de Samon. Sus habitantes eslavos se dan á sí mismos el nombre de checkes, porque consideran á Check como padre de toda la nación. Los eslavos habían venido á establecerse en la Bohemia después de la emigración de los marcomanos en la época de la expedición de Atila á las Galias; un siglo más tarde, la Bohemia cayó bajo la dominación de los ávaros, hasta que Samon reconquistó su independencia. Las tradiciones del pueblo, embellecidas por la poesía, cuentan que Krok fué elegido juez ó rey á causa de su sabiduría, que éste dejó el poder á su tercera hija Libusa, y que ésta se casó con un señor bohemio llamado Presuyls, fundador de la dinastía de los Presuylidas, que ocupó el trono de la Bohemia hasta principios del siglo XIV; la historia de los príncipes de esta dinastía permanece también envuelta en la oscuridad hasta la mitad del siglo IX. Bajo el reinado de Luis el Piadoso, los misioneros cristianos llegaron á la Bohemia y predicaron allí el cristianismo, consiguiendo que catorce señores bohemios recibiesen el bautismo en Ratisbona; pero las guerras de Luis el Germánico contra bohemios detuvieron los progresos del cristianismo, hasta que Metodio, el apóstol de los moravos, consiguió convertir á Borciboy y á su mujer la piadosa reina Luduisla, los cuales habían casado á su hija con Ewatopluk, rey de Moravia. Á la muerte de Boniboy, que había extendido su dominación sobre toda la Bohemia, los magiares principiaron á invadir y devastar el país durante los reinados de sus dos hijos Espitigew y Wratislaw; este último se casó con Drahomira, pagana fanática, la cual mandó dar muerte á Santa Luduisla, que se había encargado de la educación de sus nietos: estas violencias suscitaron una guerra con Enrique I, que dió la Bohemia á título de feudo á San Wenceslao I, bajo cuyo reinado se

terminó la conversión del pueblo. Este príncipe fué asesinado á instigación de Drahomira por su hermano Boleslao, el cual se negó á pagar el tributo anual al rey de Alemania, por cuya razón Oton el Grande le declaró la guerra y le obligó á reconocer su soberanía, quedando la Bohemia como feudo de la corona de Alemania.

Mientras las tribus eslavas penetraban en la Bohemia, otras tribus de la misma nación se establecieron entre el Vistula y el Oder; pero la historia de estas últimas nos es completamente desconocida, hasta la mitad del siglo IX, siendo desconocido el nombre de polacos antes del siglo X. La tradición referente á Leck, hermano de Check, es completamente fabulosa; según otra tradición, Lescheck fué el fundador de la monarquía polaca, pero su historia es también desconocida; por último, una tercera tradición cuenta que el paisano Piast, hijo de Chosciscó, se puso á la cabeza del pueblo á mediados del siglo IX, siendo la cuna de la monarquía el ducado actual de Posen, en las orillas del Varte, uno de los afluentes del Vistula.

La dinastía de los piastas conservó el trono de Polonia durante más de cinco siglos; pero no se conoce la historia de Piast y de sus sucesores hasta la mitad del siglo X, época en la que el duque Mescheck ó Mesko, llamado también Mieczylao, abrazó el cristianismo, gracias al celo de su mujer Dubrawka, hija de Boleslao, duque de Bohemia. Oton el Grande, á quien Mieczylao pagaba un tributo, favoreció la propagación del cristianismo entre los polacos, cuya conversión fué debida á los misioneros que para ello fueron de Alemania, y á su muerte Miecyslao se declaró independiente é hizo una alianza con Oton II. Boleslao I, el Animoso, sucedió á su padre Miecyslao; tomó el título de rey; afirmó el reino de Polonia con sus guerras afortunadas contra las tribus eslavas de la Pomerania, de la Prusia y de la Lituania; extendió su dominación sobre la Galitzia y sobre una parte de la Silesia, é intervino como árbitro en los asuntos interiores de la Bohemia y de la Rusia. Bajo el reinado de este príncipe se terminó la conversión de los



polacos, y se establecieron sillas episcopales en Posen, Kracovia, Colberg, Plok y Breslau, siendo Gresen la metrópoli. Á la muerte de Boleslao, la Polonia ocupaba ya un lugar entre los Estados civilizados de Europa.

Una revolucion del interior del Asia, que trastornó el imperio de los turcos, que habia reemplazado al de los ávaros, dió lugar á la emigracion de los magiars. Estos pertenecen á la raza blanca, y su lengua forma parte de la lengua uralia ó finesa; abandonaron la Hungría, situada en la vertiente occidental del Ural, y se establecieron en un principio en las orillas del Don; pero habiéndoles arrojado de allí los pechenecos, avanzaron hasta las fronteras del imperio griego, cuyo emperador Leon el Filósofo les incitó á combatir contra los búlgaros; hicieron la conquista de la Galitzia y de la Transilvania, y más tarde, llamados por el emperador Arnulfo contra el poderoso soberano de la Moravia, Eswatopluk, atravesaron los Cárpatos, y sometieron las dos antiguas provincias romanas de Dacia y de Panonia, país que les debe el nombre de Hungría y que les valió á ellos mismos el de húngaros. Los magiars, al establecerse en Hungría, lo hicieron bajo el mando de su jefe Arpad, fundador de la dinastía de los arpades, y continuaron divididos en tribus con un jefe general y supremo; la serie de estos jefes fué: Arpad (892-907); Zoltan (907-944); Tacsony (844-972); Geysa (972-1000).

Los magiars no tardaron en atravesar las fronteras de Hungría y emprender expediciones hácia el Mediodía y el Oeste, expediciones que duraron medio siglo, y que fueron funestas á todo el Occidente cristiano; sus hordas bárbaras corrieron y asolaron la Italia desde los Alpes hasta el golfo de Tarento, la Alemania, la Lotaringia, la Suiza y la Francia, en donde avanzaron hasta los Pirineos. Rechazados de Alemania por Oton el Grande y ántes por su padre Enrique I, dirigieron entónces sus correrías hácia el E. y avanzaron hasta los muros de Constantinopla. La conversion al cristianismo favorecida por su contacto con el Occidente civilizado y con los griegos, puso fin á sus devastadoras correrías. Su jefe Geysa

recibió el bautismo por haberse casado con Sarolta, hija de Gyula, que habia abrazado el cristianismo con toda su familia en Constantinopla, y San Adelberto, obispo de Praga, bautizó á San Estéban, hijo de Geysa.

En esta época fué cuando los misioneros alemanes evangelizaron la Hungría, y San Estéban organizó completamente el reino.

La historia de la Francia bajo la dinastía carlovingia, desde la muerte de Cárlos el Gordo hasta el advenimiento de Hugo Capeto, está compendiada en la de la gran lucha entre el trono y la nobleza feudal, lucha que terminó por la caída de la dinastía reinante. El derecho hereditario de los feudos, legalmente reconocido en la asamblea de Kiersy, habia dado á los grandes vasallos de la corona una autoridad casi soberana sobre sus vastas posesiones, y habia debilitado el poder del rey, que se veia privado del principal recurso que ántes tenia para hacerse respetar de los señores, y que consistia en retirarles los feudos que les habia dado. Los ventinueve grandes feudos hereditarios de Francia formaban otros tantos Estados, de los que muchos abrazaban un territorio más extenso que el del rey; y éste, para obtener el apoyo de los señores, se veia obligado á aumentar sin cesar sus privilegios, despojándose sucesivamente de sus dominios, que repartia entre ellos á título de feudos. Los soberanos de la dinastía carlovingia no tenian en lo último más que el título de reyes; título que tambien les fué arrebatado por el señor más poderoso, por el duque Hugo de Francia, con el cual subió al trono una nueva dinastía.

Eudes ú Odon, que se habia distinguido por su valor en la defensa de París contra los normandos, y que era hijo de Roberto el Fuerte, conde de París y duque de Francia, fué elegido rey por algunos señores y coronado por el arzobispo de Sens; Rainulfo II, duque de Aquitania y conde de Poitou, tomó al mismo tiempo el título de rey; Guido de Espoleto, que era por su madre nieto de Pipino el hermano de Luis el Piadoso, recibió la corona de manos del obispo de Langres, y Arnulfo de Alemania fué proclamado rey tambien por Balduino, conde de Flándes y coronado por Foulques,



arzobispo de Reims; de manera, que fueron cuatro los que á la vez se disputaron la corona de Francia. Guido se marchó á Italia, en donde un partido poderoso le ofrecia el trono lombardo; Arnulfo de Alemania renunció espontáneamente á la corona de Francia en un tratado que celebró en Worms con Eudes, y éste marchó en seguida contra Rainulfo II de Aquitania, el cual renunció al título de rey y tuvo que contentarse con su título de duque con soberanía sobre la mayor parte del mediodía de la Francia. Victorioso de todos sus rivales y siendo ya rey único de Francia, Eudes combatió con valor á los normandos, aunque sin poder expulsarlos por completo del país, y entónces Balduino de Flándes, Herberto de Vermandois y el arzobispo de Reims, elevaron al trono á Cárlos el Simple, hijo de Luis el Tartamudo, y á quien tambien apoyaba Rainulfo II de Aquitania, viéndose Eudes en la precision de ceder á su rival todo el norte de Francia. Muerto Eudes, le sucedió como duque de Francia su hermano Roberto; pero como no dejó hijos, entónces Cárlos el Simple llevó él sólo el título de rey de Francia, si bien su autoridad era casi nula; no pudo defender su reino contra los normandos, y Hrolf ó Rollon, llamado el Andador, que era uno de sus jefes más terribles, habiendo sido desterrado de su patria, la Noruega, llegó al Sena con una flota y se apoderó de Rouen, terminando sus guerras con Cárlos el Simple por el tratado de St. Clairsur-Epte, en virtud del cual, Rollon, que se habia bautizado tomando el nombre de Roberto, y que habia recibido en feudo las comarcas regadas por el Sena inferior, que desde entónces formaron el ducado de Normandía, recibió tambien la soberanía sobre los bretones, y Cárlos le prometió la mano de su hija, haciéndose de este modo los duques de Normandía los señores más poderosos del norte de Francia.

Habiéndose sublevado los lotaringios contra su rey Zwentibold, hijo de Arnulfo, la Lotaringia fué incorporada á la Francia, y entónces Cárlos el Simple quiso hacer una tentativa para disminuir el poder, cada vez más creciente, de los señores, y con este objeto siguió los

consejos de Haganon, hombre de baja alcurnia, á quien habia concedido toda su confianza; descontentos los señores del reino, se reunieron en Soissons, y pidieron al rey la destitucion de Haganon, á lo cual accedió desde luego, pero le volvió á llamar en seguida, por cuya razon los señores se sublevaron y dieron la corona á Roberto, duque de Francia y hermano del rey Eudes. Muerto Roberto en una batalla que dió contra Cárlos, que se hallaba á la cabeza de los lotaringios que le habian permanecido fieles, los señores elevaron al trono á Rodolfo ó Raoul, duque de Borgoña y yerno de Roberto, y abandonado Cárlos despues por los lotaringios, cayó en poder de su adversario, que le encerró en una prision en donde estuvo seis años hasta que murió, y su mujer Ogive se refugió con sus hijos cerca de Athelstan, rey de Inglaterra, que era su hermano. Entónces los lotaringios con su duque Giselberto, se separaron de nuevo de la Francia y reconocieron la soberanía del rey Enrique I de Alemania, y Rodolfo, que no habia podido impedir esta pérdida, siendo incapaz de restablecer la autoridad real, se vió tambien obligado á reclamar la intervencion del rey de Alemania en sus diferencias con el conde Herberto de Vermandois, uno de los más poderosos señores de Francia.

Muerto Rodolfo sin dejar hijos, Hugo de Francia, hijo de Roberto, el conde de Vermandois y Guillermo de Normandía, llamaron á Luis IV, hijo de Cárlos el Simple, que se habia refugiado en Inglaterra, y por esta razon era llamado de Ultramar. Hugo de Francia recibió la investidura del ducado de Borgoña y la tutela del rey. Cuando el rey tomó las riendas del gobierno, fué llamado por los lotaringios, que se habian sublevado contra Oton el Grande; pero en vano quiso restablecer su autoridad sobre la Lotaringia, pues tuvo que hacer una alianza con Oton, casándose con su hermana Gerberga, viuda del duque Giselberto. Habiendo muerto Guillermo de Normandía sin dejar más que un hijo menor, llamado Ricardo, Luis se apoderó de la persona de este príncipe é hizo gobernar la Normandía en su nombre, y á la muerte del conde Herberto de